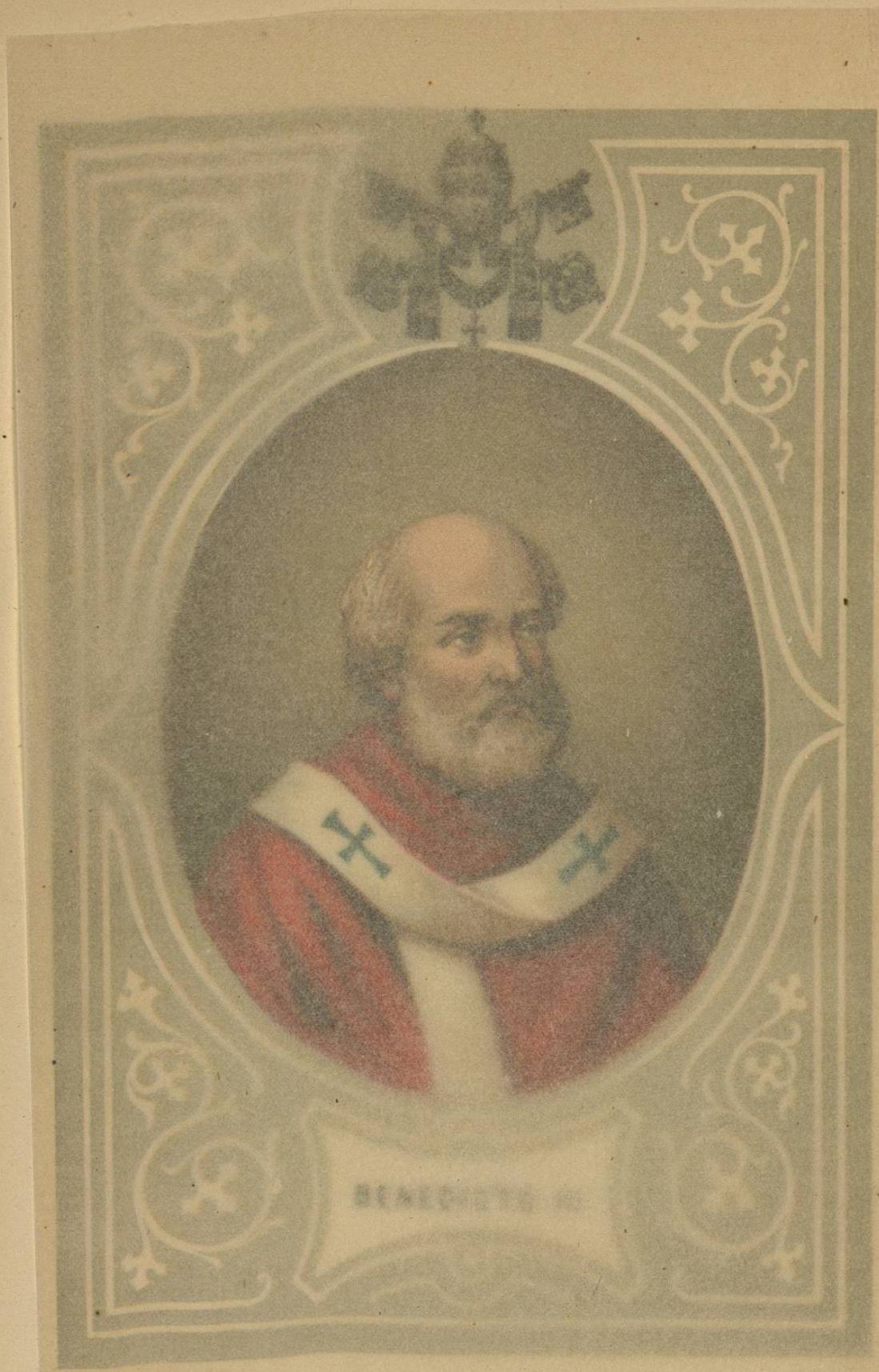


BENEDICTO III.

... En esto, un número de... do arroja-
 ... camino fijo, pues que... como Pon-
 ... por los sarracenos, se presentar... diéndole
 ... la miseria en que se hallaban... arse en su
 ... en recompensa de la cual le ofrecian... e caracte-
 ... defensa. Aquí subió de todo punto la gran prudencia... rizo á San Leon IV. Viendo de cuanta unídad...
 ... aquellos individuos de un pueblo valeroso y amano... guerra, no
 ... sólo les concedió la hospitalidad que le pedían... nunca se
 ... hubiera negado por su espíritu de caridad... is, les ce-
 ... dió para ellos la ciudad de Porta... fortificado,
 ... dándoles dinero para comprar... y cuan-
 ... el acta de... que los

... con los hechos... de los
 ... de los honores de cardenal á Anastasio,
 ... por haber abandonado su parroquia
 ... A este Anastasio no debe confundirse
 ... con Anastasio el Bibliotecario, á ejemplo de varios autores moder-
 ... El Bibliotecario escribió casi en la misma época... creció en
 ... tiempo de Juan VIII, sucesor en 878. Gobernó la Iglesia... an Leon
 ... IV por espacio de ochos años, tres meses y tres días... ió en 17
 ... de Julio del año 885.

... nacido en
 ... Roma, varón de una piedad y desinterés admirables... canóni-
 ... go regular, y habia sido nombrado cardenal de San Calixto por
 ... Leon IV. Interin se verificaba la elección, estaba... orando
 ... tranquilamente en la iglesia de San Calixto, pidiendo... ios diese
 ... un digno sucesor del gran Pontífice... baba de
 ... al sepulcro. Hallábase en tan santa... cuando
 ... a buscarle para darle noticia de... on. Es-
 ... sacerdote, y... suplicó
 ... fuerzas
 ... dad. Sus
 ... le lle-



tasen penetrar los feroces enemigos. En esto, un gran número de corsos, que carecian de dominio fijo, pues que habian sido arrojados de la Córcega por los sarracenos, se presentaron al Sumo Pontífice, manifestándole la miseria en que se hallaban, y pidiéndole hospitalidad, en recompensa de la cual le ofrecian emplearse en su defensa. Aquí subió de todo punto la gran prudencia que caracterizó á San Leon IV. Viendo de cuanta utilidad podian serle aquellos individuos de un pueblo valeroso y amante de la guerra, no sólo les concedió la hospitalidad que le pedian, á lo que nunca se hubiera negado por su espíritu de caridad, sino que á mas, les cedió para ellos la ciudad de Porto, después que la hubo fortificado, dándoles dominio sobre las tierras de labor, viñas, ganados y cuanto en ella habia, y ellos firmaron un tratado al recibir el acta de donacion, quedando obligados á defender la ciudad caso que los musulmanes intentasen apoderarse de ella.

»Este gran Pontífice que inmortalizó su nombre con los hechos que hemos referido, y al que la Iglesia ha elevado al honor de los altares, despojó del título y de los honores de cardenal á Anastasio, presbítero de San Marcelo, por haber abandonado su parroquia por espacio de cinco años. A este Anastasio no debe confundirse con Anastasio el Bibliotecario, á ejemplo de varios autores modernos. El Bibliotecario escribió casi en la misma época, y floreció en tiempo de Juan VIII, muerto en 882. Gobernó la Iglesia San Leon IV por espacio de ocho años, tres meses y seis dias, y murió en 17 de Julio del año 855.

»Al Santo Pontífice Leon IV, sucedió Benedicto III, nacido en Roma, varon de una piedad y desinterés admirables. Era canónigo regular, y habia sido nombrado cardenal de San Calixto por Leon IV. Interin se verificaba la eleccion, estaba Benedicto orando tranquilamente en la iglesia de San Calixto, pidiendo á Dios diese á la Iglesia un digno sucesor del gran Pontífice que acababa de descender al sepulcro. Hallábase en tan santa ocupacion cuando fueron en tropel á buscarle para darle noticia de su eleccion. Escuchóles el humildísimo sacerdote, y puesto de rodillas les suplicó que no le sacasen de su iglesia, pues que no se hallaba con fuerzas suficientes para sostener todo el peso de tan sublime dignidad. Sus ruegos no fueron atendidos, y sin darle contestacion alguna le lle-

varon á la iglesia de San Juan de Letran, con las mayores demostraciones de alegría y de regocijo y le sentaron en la silla de San Pedro. Fué esto el 17 de Julio del año 855, pero no fué consagrado hasta el 29 de Setiembre del mismo año, por haberse enviado el decreto de eleccion al emperador Lotario y á su hijo Luis. Los embajadores imperiales abrigaban el designio de favorecer á un anti-papa llamado Anastasio, pero al fin desistieron, viendo que todo el clero era del partido de Benedicto, librando Dios á su iglesia de un nuevo cisma. Digamos dos palabras acerca del anti-papa. Anastasio fué despojado del título y los honores de cardenal por San Leon IV, por el abandono que habia hecho de su Iglesia. Hecha la eleccion de Benedicto, algunos cismáticos, apoyados por los embajadores de Lotario, quisieron elegirle, y él llevó su audacia al punto de deponer á Benedicto. Despues, una vez consagrado el legítimo Pontífice, parece que quedó tranquilo, pero mas tarde cometió excesos en las basílicas de San Juan de Letran y del Vaticano, que como dice Novaes, habrian excitado el horror de un sarraceno, teniendo en fin que huir de Roma en 857, segun Baronio. Despues, demostrando un grande arrepentimiento de su conducta pasada, fué recibido por San Nicolás I en la comunión de la Iglesia. Sin embargo, mas tarde volvió al mal camino y Adriano le separó de la comunión en 868.

«En el mismo año en que Benedicto fué elevado á la cátedra de San Pedro ocurrió la muerte del emperador Lotario. Cuando se vió próximo á dar cuenta á Dios, sintió grandes remordimientos de conciencia por su desmedida ambición y su proceder para con el mejor de los padres. Entonces imploró fervorosamente la misericordia del Señor, y para obtenerla y mostrar la sinceridad de su arrepentimiento, se retiró al monasterio de Prum, y haciéndose cortar el cabello, se vistió el hábito de monje, repartiendo sus Estados. A los seis días de haber tomado el hábito religioso murió Lotario I, siendo el 28 de Setiembre de 855. Sus Estados quedaron divididos de esta manera. La Lombardía quedó de Luis, que ya la tenia con el título de emperador. El segundo hijo, Lotario, obtuvo la Provenza hasta las inmediaciones de Lyon, y Carlos el resto de la Francia Oriental hasta la embocadura del Rhin y del Mossa, que se llamó el reino de Lorena, del nombre de Lotario el Joven.

«En el mismo pontificado fué á Roma Etelulfo, rey de Inglaterra, el cual ofreció á San Pedro una corona de oro de peso de cuatro libras, además de otros riquísimos presentes, y al mismo tiempo hizo grandes liberalidades en favor del clero y del pueblo. Luego que regresó á Inglaterra, dejó en su testamento á la Iglesia romana, trescientos marcos de oro anuales, á saber, cien á San Pedro, cien á Pablo y los restantes para el papa.

«Los desastres que por todas partes causaban los pueblos bárbaros del Norte son difíciles de describir. Esos hombres incivilizados parecia que se multiplicaban, pues casi á un mismo tiempo eran vistos en diferentes partes, impulsados por su codicia y desmedida ambición. Era una plaga terrible que el Señor habia enviado sobre los pueblos. España, las Galias, la Germania, las islas Británicas, fueron teatros de sus frecuentes correrías. No solamente robaban cuanto encontraban para saciar su codicia, sino que á mas, cuando no encontraban todo lo que apetecian, asesinaban é incendiaban.

«Una de sus mas notables correrías y en la que causaron mayor desolacion, fué la que hicieron á Paris. Extendiéronse por ambas riberas del Sena, se apoderaron de cuantas riquezas encontraron en las casas y en las iglesias, llevándose consigo una gran multitud de cautivos, siendo muchos los que ó bien degollaron, ó bien colgaron de los árboles por el mismo camino que llevaban, incendiando lugares, iglesias y monasterios. Paris se aterró cuando se vió amenazado por este numeroso ejército de bárbaros, y sus habitantes, abandonando la ciudad, huyeron llevándose consigo las reliquias de San German y de Santa Genoveva. Quisieron llevarse tambien el cuerpo de San Dionisio, á lo que se opuso el rey Carlos, pues hizo punto de honor el defenderle con el monasterio, lo que su padre el emperador le habia especialmente recomendado.

«Los normandos, sin embargo no llegaron á entrar en Paris. Saciada su codicia con lo que habian robado en las inmediaciones, propusieron la paz, para terminar la cual, fué preciso darles algunas libras de plata, habiendo jurado solemnemente que no volverian, á no ser que el rey los llamase en su socorro.

«Veamos ahora de que modo nos pinta un escritor contempo-

ráneo los primeros establecimientos de estas hordas incivilizadas en la Francia: «Otra armada de estos bárbaros llegó en el mismo año á asolar la Santonge, en donde se establecieron, y al mismo tiempo entró Rorico su rey, en el Elba, con seiscientas velas, desembarcó en Hamburgo, en el reino de Luis el Germánico, en donde en un día y en dos noches cometieron los bárbaros todos los excesos imaginables. Hicieron tal matanza en los habitantes y pusieron fuego en tantos parajes, que por mucho tiempo no fué este país mas que un triste desierto. Poco despues acometieron á la Frisia, arruinaron las iglesias, é hicieron una horrible carnicería entre el pueblo que en ellas se habia refugiado. Los obispos y los abades trasladaron las reliquias de la abadía de San Omer, que estaba bien fortificada. Volvieron los normandos hacia Dorstradt, la abasaron, y algunos años despues se vió el emperador Lotario precisado á cederla á Rorico con otros condados, recibéndole por vasallo. Tambien asolaron la isla de Beton ó Batavia, esto es, la Holanda, las riberas del Rhin y del Vahel, con otros muchos países marítimos, y el país de Gante, en donde abasaron el monasterio de San Bavon. Por otra parte penetró Godofredo, uno de sus jefes, hasta la ciudad de Beauvais, la saqueó y consiguió del rey Carlos tierras para establecerse. Tambien entraron en Aquitania, pusieron sitio á Burdeos, la tomaron por traicion de los judios, y la saquearon y abasaron igualmente que á Melle en Poitu. Con mas felicidad les hicieron resistencia en Inglaterra, y aun los sarracenos los rechazaron en España, en donde acometieron inútilmente á Lisboa, Sevilla y Cadiz.

»De Burdeos fueron á incendiar á Ruan por segunda vez, al mando de Hoseri, é hicieron estragos en sus alrededores durante los tres meses que allí permanecieron y redujeron á cenizas el monasterio de Fontenelle y la abadía de San Germer, en la diócesis de Beauvais. La campaña siguiente fueron por el rio Loira á saquear á Nantes y los lugares circunvecinos: llegaron hasta Mans, y la tomaron. Acometieron luego á la ciudad de Tours, la cual fué preservada de su furor por una repentina inundacion del rio Loira y el Cher; pero incendiaron á Marmoutier, en donde quitaron la vida á ciento diez y seis monjes, y los veinte y cuatro que quedaron vivos con el abad Heberno, apenas pudieron salvar su vida

en grutas ó subterráneos desconocidos. Se habia trasladado el cuerpo de San Martin á Orleans, y despues á Auxerre, en donde permaneci6 por espacio de treinta y un años con Heberno y sus religiosos, los cuales no quisieron abandonar tan precioso depósito, y al fin tuvieron el consuelo de volverse á Tours. Con razon se temia dejar tan santas reliquias en Orleans, ciudad que los bárbaros tomaron y saquearon sin resistencia, igualmente que á Turena y sus alrededores hasta Blois. Tambien acometieron á la ciudad de Chartres, cuyo obispo, perseguido y con la espada en la cintura, se anegó en el rio Euro, que quiso pasar á nado. En la misma irrupcion insultaron de nuevo á Paris, abasaron la iglesia de Santa Genoveva, y todas las otras de la ciudad é inmediatas, á excepcion de tres, la catedral, San German de los Prados y San Dionisio, que fueron rescatadas con una crecidísima suma de dinero.»

»Tan tristes y lamentables escenas, que tan bien nos pinta el escritor de quien hemos trasladado tan fiel narracion, duraron aun algun tiempo, hasta que Dios permiti6 que aquellos pueblos bárbaros del Norte abriesen los ojos á la luz del Evangelio. Mas tarde llegaron á ser la parte mas religiosa de la Francia.

«El Pontificado de Benedicto III fué de corta duracion. Sus más notables disposiciones fueron el conceder perpétuamente la ciudad de Terni á sus habitantes, con la condicion de que levantarian de sus ruinas los edificios asolados por los duques de Espoleto; y el haber ordenado que al morir un obispo, un presbitero ó un diácono, el Pontífice con los obispos, diáconos y todo el clero, asistiese á sus funerales, verificándose lo mismo al ocurrir la muerte de un Pontífice: de este modo qued6 restablecida, dice Artaud de Montor, la antigua costumbre de la Iglesia, que prescribia: «que al espirar un obispo, le llevasen al sepulcro los demás obispos *comprovinciales*.

»Despues de haber gobernado la Iglesia el papa Benedicto III, dos años, seis meses y diez dias, contados desde el día de su consagracion, y no de su eleccion, muri6 en 8 de Abril del año 858, y fué enterrado en el Vaticano.

»Las virtudes de este pontífice fueron celebradas hasta por sus mismos enemigos. Todas ellas tuvieron por base la caridad. Era afable, cariñoso, lleno de mansedumbre, visitaba á los enfermos

pobres, y dispensaba su protección á los huérfanos y á las viudas.

»San Nicolás I, que ha sido uno de los mas ilustres Pontífices que han ocupado la Silla de San Pedro, y que mereció ser llamado el Grande por sus extraordinarias virtudes, fué elegido el 24 de Abril de 858. La humildad de que estaba adornado, le hizo no creerse merecedor de tal elevacion, y queriendo evitarla se escondió en la iglesia de San Pedro, pero fué encontrado y conducido á San Juan de Letran para ser coronado. Este fué el primer Pontífice coronado con la tiara. Aunque, como decimos, este acto se verificó en San Juan de Letran, después ha prevalecido la costumbre de hacerse en San Pedro, yendo después el Papa solemnemente á tomar posesion en San Juan.

»Ya hemos tenido ocasion de explicar su energía en el asunto del cisma de Focio, en el que demostró su grandeza de alma, su sabiduría y su celo por la conservacion de la verdadera fé.

»Hé aquí ahora las importantes noticias que nos da un escritor acerca de su modo de obrar en el escandaloso divorcio del rey de Francia, y en la ruidosa causa de Rotadio de Soissons, y de la conversion de los búlgaros, los esclavones y otros gentiles:

»En Occidente el rey de Francia, Lotario, para casarse con una amiga y hacerla reina, quiso anular su matrimonio con Thietberga. La acusó de incesto: la reina justificó su inocencia con la prueba de agua hirviendo, segun el estilo de aquel tiempo, y el rey instado por los señores de su córte, se vió precisado á reconocerla otra vez en 858. Poco después con trampas y amenazas logró que la infeliz reina creyese que solo podia salvar la vida, facilitando el divorcio, y á este fin delante de algunos obispos se acusó de incesto con un hermano suyo. En consecuencia fué encerrada en un monasterio, y ocho obispos congregados después en Aquisgran en 862, dijeron á Lotario que podia casarse con otra. Lotario envió diputados al papa, para que confirmase la decision del concilio; y aunque el papa no quiso, se casó con Valdrada, con la cual vivia malamente mucho tiempo habia, y la hizo coronar reina con grande escándalo y sentimiento de la nobleza y pueblo de Francia.

»El papa cuando supo el divorcio, antes de saber el nuevo casamiento habia dispuesto que en Metz se tuviese un concilio para oír á la reina y á sus acusadores. El concilio se tuvo en 860, pre-

